



CAPUCHINAS
DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR
Bailén, 40 – 08010 Barcelona

Mensaje dirigido a los Voluntarios Capuchinos con motivo de la fiesta de la Madre del Divino Pastor 2018

“He ahí a tu hijo” (Jn. 19, 26)

*(Fragmento del relato evangélico que se proclama
en la Eucaristía de esta fiesta litúrgica)*



Imagen de la Madre del Divino Pastor de Cieza

**"María,
Madre del Divino Pastor,
es la titular de nuestra Asociación,
de nuestra fraternidad. Ella nos
conduce a Jesús, es nuestro modelo
de vida cristiana,
la debemos venerar y amar. La
invocaremos al iniciar nuestra
jornada de trabajo. La debemos
imitar amando y sirviendo a Jesús
Buen Pastor en sus miembros, y
como ella nos asociamos a
su obra redentora"
(Estatutos 2. 5).**

¡PAZ Y BIEN!

Este año, al aproximarse la fiesta de la Madre del Divino Pastor, deseo estar presente entre ustedes de una manera diferente. Con este mensaje les hago partícipes de mi oración dirigida a María contemplándola durante el Triduo Pascual y en medio de los discípulos en espera de Pentecostés, desde el “encargo”, si puede decirse así, de ser nuestra Madre. Por tanto, todo el texto que viene a continuación está redactado en primera persona y quiere convertirse en un espacio abierto para compartir **“los santos pensamientos y devotos afectos que Dios nos comunica en la santa oración”** (cf. J. Tous, Circular de 1864).

“He ahí a tu hijo” (Jn. 19, 26). Habías engendrado al Hijo de Dios hacía un poco más de tres décadas y, ahora, es Él mismo, con los brazos extendidos entre el cielo y la tierra, quien te encomienda que cuides maternalmente de los que redime con su muerte. Sabes lo que es dar la vida por amor y ves cómo la entrega el Pastor del rebaño hasta el extremo. Al mismo tiempo que **“una espada te atraviesa el alma”** (cf. Lc. 2, 35) y recibes al Hijo muerto en tus brazos, inicias una nueva etapa de tu vida acogiendo el pequeño rebaño disperso y asustado. Al pie de la Cruz te estrenas en la guía y el pastoreo de todos nosotros. Gracias por tu disponibilidad.

¿Cómo pasaste la tarde y la noche de aquel viernes? Dicen que el sábado fue una jornada de soledad, ¿es cierto? Me parece verte sola, sentada en aquel rincón en el que el silencio abre paso a la oración, concentrada en repasar gestos, palabras, hechos y miradas de Jesús desde que lo abrazaste por primera vez en Belén hasta la última en el Calvario. Él te había hablado de resurrección, ¿verdad? A lo mejor vino algún discípulo a verte... Tal vez, compartiste algunas palabras con Juan, el hijo adoptivo, mientras le preparabas un bocado para comer.

El amanecer del domingo te desvela con una luminosidad nueva. La certeza de que Jesús vive va creciendo en el corazón. El alma se ensancha; la respiración lenta y serena es la expresión de la paz del Resucitado. ¿Cómo percibiste, Madre, la vida plena, nueva y eterna de Jesús que fundamenta nuestra fe?

Y te haces presente en medio de los primeros hijos, como Buena Madre y Pastora. Seguramente Juan te acompaña al Cenáculo en el que, entre dudas, sobresaltos y anuncios de última hora, se va consolidando la luminosa noticia: **“¡Jesús ha resucitado!”** (Mt. 28, 6). Bien sabes tú de maravillas que dan nuevo sentido a la vida: **“Mi alma engrandece al Señor”** (Lc. 1, 46). Dios Padre todopoderoso, misericordia y bondad, le ha glorificado (cf. Hechos 2, 32).

“Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hch. 1, 14). ¡Qué bello es contemplarte en medio de todos ellos! Tu intuición de madre hace avanzar tus pasos con frecuencia hacia el Cenáculo; sabes que tus hijos son débiles, miedosos, indecisos... Tu presencia les conforta, les une, les predispone a la escucha, les mantiene en una espera alegre... Hoy diríamos que, sin pretenderlo, te conviertes en una líder que brilla con luz propia, con autoridad como tu Hijo (cf. Lc. 4, 32); algo que solamente puede venir del más allá y de la larga trayectoria del **“Hágase”** (Lc. 1, 38) cotidiano: penumbras y fe desnuda como los “anawin”, los pobres y pequeños convertidos en servidores por amor al querer divino.

Asimismo, eres el vínculo de unión de la incipiente comunidad para inducirlos a perseverar constantes y perseverantes en la plegaria. No podía ser de otra manera, pues así has vivido toda la vida. De ti

aprenden y contigo se entrenan en la confianza, la serenidad, el silencio profundo, la fe firme y la caridad que se traduce en desvivirse los unos por los otros.

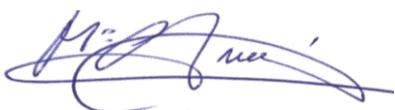
De puntillas, también yo entro en el Cenáculo y me pongo en un rinconcito para contagiarme de este espíritu de oración, al tiempo que voy susurrando y repitiendo las palabras de la NOVENA DE CONFIANZA para pedir tu intercesión: ¡Oh, María! a tu corazón de Madre vengo a confiar...

- **MADRE DE DIOS, PUEDES SOCORRERME...** como lo haces con los asustadizos discípulos cuando les cuesta creer en la vida nueva del Maestro. Les falta y me falta, en más de una ocasión, creer con firmeza y confianza en su Palabra: *"Soy yo"* (cf. Mt. 14, 27-31) y no hundirme al caminar sobre la inestabilidad de las aguas como Pedro, o dudar como Tomás hasta que ve con sus propios ojos las llagas de las manos y los pies (cf. Jn. 20, 25). **Madre, avíanos el fuego de la confianza en el Señor de la Nueva Alianza sellada con su sangre.**
- **MADRE MÍA, SABES CUÁNTO LO NECESITO.** Madre, tu oración debe ser de pocas palabras, tan solo permaneces abierta al Misterio del Padre providente que *"ya sabe lo que nos conviene"* (P Tous, carta 16-6-1868), porque si Él cuida los pájaros y viste los lirios del campo (cf. Lc. 12, 27), mucho más proveerá a sus hijos. A menudo me pregunto si sabemos lo que necesitamos. Y permanezco en silencio ante el sagrario adorando la grandeza de un pedacito de pan sagrado. Seguramente, María, entendiste que *"para ser santa como el Padre del cielo es santo"* (cf. 1Pe 1, 16) sólo hay que vaciarse de la propia voluntad. **Madre, avíanos el fuego del silencio hecho ofrenda y adoración. "El resto se nos dará por añadidura"** (Lc. 12, 31).
- **DESCANSO EN LA TERNURA DE TU AMOR.** Como el Hijo tantas veces descansó sentado en tu regazo, envuelto por tus abrazos o por tu dulce mirada... El nos dijo: *"Venid a mí todos los que estáis cansados y fatigados y yo os daré reposo"* (Mt. 11, 28). Del mismo modo, a los discípulos ¡qué descanso deben encontrar con tu compañía! Tu presencia llena la estancia y el corazón. Me imagino el discípulo amado, Juan, inclinado sobre tu pecho tal como lo hacía con Jesús (cf. Jn. 13, 23). **Madre, avíanos el fuego de la ternura para llegar a ser reposo para los hermanos.**

Hermanas y hermanos voluntarios, les invito a abrir sus corazones y compartir las experiencias de relación filial con la Madre del Buen Pastor como preparación a nuestra gran fiesta.

"He ahí a tu hijo" (Jn. 19, 26). Y, desde aquella hora, el corazón de la Madre se ensancho hacia nuevos horizontes nunca imaginados. A Ella le encomiendo a cada uno de ustedes y a sus familias para que bajo su maternal cuidado sean testigos de la resurrección.

Con un fuerte y fraterno abrazo, les deseo una feliz fiesta. ¡Aleluya!



M^a Carme Brunsó Fageda
Superiora General
Barcelona, 13 de abril de 2018.